escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew18

Blackie y Fermín (*)

Escribidora:
PILAR STRONGUILÓ
(Lima, 1960)

Mi nombre es Blackie y he sido un famoso caballo de carreras. He ganado cinco coronas de laureles que han adornado mi cuello y he recibido innumerables aplausos. He tenido un club de fans que aún cuentan mis hazañas en las pistas del hipódromo de Monterrico. Solían venir con sus hijos a verme correr y ganar todos los sábados que se organizaban competencias hípicas.

Todo el brillo y los reflectores de la fama han quedado atrás y hoy me encuentro aburrido, igual que un humano jubilado, en un establo localizado dentro de la finca de un hacendado coleccionista, sin poder correr a mis anchas y pasando mis días encerrado sin diferenciar bien el día de la noche.

Parecía que iba a ser otro día largo sin novedades y gris cuando sentí unos ruidos al costado de la caballeriza, en el establo de las gallinas. Ellas corrían alborotadas cacareando y comentando la presencia de un gallardo gallo. Qué envidia me dan las gallinas que se entusiasman con la vida,todos los días.

—¡Quiquiriqui, quiquiriqui, quiquiriqui! —¿De dónde venía ese ruido tan agudo que me había sacado de mi casi permanente sueño? Cabalgué hacia la ventana que conectaba la caballeriza con el establo y vi al gallo del que cacareaban las gallinas. Era blanco como la espuma del agua y estaba parado sobre una alta viga, luciendo su pecho frente a las gallinas que revoloteaban a su alrededor. La escena me hizo relinchar un poco y mostrar mi aún blanca e intacta dentadura, pero al recordar mi estado de cautiverio me sumergí en la depresión y me volví a dormir.

—¡Quiquiriqui, quiquiriqui, quiquiriqui! —Era la tercera vez que ese gallo fanfarrón me quitaba el sueño.

—Buenos días, señor gallo —lo saludé con educación—. Mi nombre es Blackie y quiero pedirle que cante su quiquiriquí un poco más despacio, porque perturba mi sagrado sueño.

El gallo volteó la cabeza y alzó uno de sus ojos. Me miró con desaprobación, moviendo la cresta y alzando su pecho.

—¿Qué? ¿No sabes que mi función es despertar a todos los flojos como tú, animales y humanos, sin excepción? Mi deber es recordarles que deben empezar su jornada muy temprano por la mañana.

Me quedé observándolo. Por supuesto que el gallo no sabía que mis días se habían vuelto tristes, que no dormía cuando lo hacían los otros animales y que a veces no sabía si era de noche o de día.

—Lo que pasa, señor gallo, es que yo duermo poco. A pesar de que he sido un caballo de carreras, hoy me encuentro jubilado y tal vez, por la nostalgia de mis años mozos, es que no concilio el sueño con facilidad.

—¡Qué raro tu caso! —me dijo con expresión preocupada—. Los caballos, aun mayores como tú, suelen terminar sus días cansados de galopar.

Le conté que ya no era así, que en el pasado tuve mis días de gloria y que ahora me tenían guardado como un trofeo. Me consideraban una reliquia que alguna vez fue ganador, pero ya no me hacían caso.

—Mira, caballo —me dijo con aire pensativo—, te ves un poco deprimido y yo tengo el remedio para tu apatía.

Sus ojos se agrandaron y de su pico salió la más fantástica idea:

—Ponte a cantar conmigo y saca tu real energía del baúl donde has guardado tu brío equino. Verás que pronto te harán caso, como a mí.

Desde ese día y todos los siguientes, Fermín, el gallo, y yo cantamos juntos. Somos un dúo fantástico y las gallinas nos han puesto como nombre *el dúo quita sueño.* Ellas no entienden cómo mis relinchos y sus quiquiriquíes se han convertido en una hermosa melodía. Ni ellas ni los humanos pueden con el poder de nuestra música, que arrasa con el sueño de cualquier ser viviente.

Lo cierto es que los caporales han empezado a sacarme de paseo todos los días. Sospecho que quieren cansarme y que tienen la secreta esperanza de que abandone el dueto y Fermín vuelva a cantar solo.

Pero eso no se va a poder, porque no pienso dejar que el guapo gallo cante sin mí. Me he acostumbrado a dormir cuando él lo hace y me gusta despertar en la madrugada para empezar una nueva jornada con mi nuevo oficio de cantante. Estoy seguro de que tanto las gallinas como las yeguas jóvenes y viejas esperan despertar con la melodía que logramos hacer el ya famoso *dúo quita sueño.*

TALLER CREATIVO
EsCRibe
UN LIBRO *TU LIBRO*
Milagros Salas Ochoa

(*) Publicada en el libro *escribidores 2018* con el subtítulo “prolongando la juventud”